

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO VI

NÚM. 268

Palma de Mallorca 30 Noviembre de 1918

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Secorro, 90.—PALMA



EL MUNDO FUTURO



Se cambiará todo, siendo más humana la vida

No hay porque perder el tiempo las derechas, los jarcas, los reaccionarios, intentando poner á los republicanos y socialistas ante la opinión pública, como unos incendiarios, destructores, malvados y descuartizantes de la Humanidad. No, no perdais el tiempo por este escabroso camino, porque en cierto punto encontrareis una valla infranqueable que se llama *razón y justicia*, donde se estrellarán vuestras malas calumnias. Los republicanos aspiramos al cambio de régimen, y consideramos la forma de gobierno republicano sustancial, porque miramos el espejo de la Monarquía, y nos dice que, durante su reinado, no ha sabido democratizarse; ni á hecho nada para que el pueblo fuera culto é instruido; ha consentido y amparado que una gran cantidad de terreno español esté sin cultivar ni pagar contribución á las cargas del Estado; porque sus gobiernos no han sabido abaratar la vida del trabajador; ni han fomentado la industria y agricultura, riqueza principal de la nación; ni ha sabido despojarse del clericalismo y del militarismo que roen por los cuatro costados las entrañas de la nación; ni ha tenido alma ni cerebro para resolver el problema de la enseñanza, retribuyendo decentemente á los maestros de escuela, y dotar los centros docentes de todos los elementos necesarios, para que los niños, que son los hombres de mañana, pudieran salir de allí perfectamente instruidos y educados, y ser unos buenos factores del progreso y civilización del país. Si no que ha hecho todo lo contrario; ha desgobernado siempre y tiene la nación sin carreteras suficientes; ni tiene canales, ni pântanos, ni ferro-carriles nacionales, ni tiene la vida asegurada á los obreros; ni á legislado a la moderna bajo la base del abaratamiento de las subsistencias, regularizar la jornada de trabajo y legalizar el salario minimum y demás leyes de caracter social que simbolizan el bienestar de la clase obrera y por ende el progreso y desarrollo de la nación. Por eso somos y debemos ser los republicanos de pura cepa, eminentemente revolucionarios, no para matar, asesinar é incendiar, no, sino para destrozár, extirpar por los cuatro costados el régimen actual, porque es una cosa exactamente igual que las murallas que acorralaban los pueblos, que fué forzosa su destrucción porque así lo exigía el progreso y engrandecimiento de los pueblos, pues las monarquías, que azotan los pueblos, precisa se derriben como las murallas, con fiestas y alegrías, no con sangre, para que el pueblo se ensanche, progrese, exhale, dé el suspiro de la regeneración, y se pueda vivir en plena libertad, democracia, civilización y cultura. Así pensamos los republicanos; destrozár las causas que producen los efectos de la barbarie, y sobre sus ruinas levantar un mundo verdaderamente digno y humano y si en ciertos momentos aconsejamos la constitución de comités de obreros y soldados, es porque sabemos de sobra que esta clase de revolución es y debe ser obra de los de abajo, y no hay que esperar nada de los de arriba, pero estos Comités no son ni pueden ser para tomar venganzas sino para realizar obra grande, regeneradora y altanera.

Palma

Francisco JULIA PERELLÓ

CIRCULAR

Manacor 24 Noviembre 1918
Señor D. Francisco Juliá
Palma

Muy Señor nuestro: Con esta fecha escribimos al Centro Republicano de Palma el acuerdo que vá á continuación, deseando lo publique íntegro en el periódico LA VOZ DEL PUEBLO. Dándole gracias anticipadas, mande de su amigo.

Antonio Amer

Señor Presidente del Comité del Centro Republicano de Palma.

Distinguido correligionario: Reunido en fecha de hoy el Partido Republicano de Manacor ha acordado; Solicitar del Comité de Palma que vistas las actuales circunstancias, convoque á una reunión de todos los Centros republicanos de Mallorca para que de ella salga nombrado un Comité Provincial para que se ponga en relación directa con el Directorio de Madrid.

En espera que atenderá con urgencia nuestra petición por ser beneficiosa para la causa que defendemos.

Quedan suyos aff. deseándole salud y República.

Por el Comité.—El Presidente, Antonio Amer.—El Secretario, Miguel Gomila.

Hay un sello que dice «Centro Republicano Federal—U-R—Manacor.»

**

Nota de la Redacción.

Si los hombres que forman el Comité del Partido Republicano de Palma comprendiesen la importancia que tiene el momento político actual, no estarían tan

inactivos, tan quedos, ni tan entregados al sueño de la muerte. Hace más de 15 meses que, los que nos cobijamos bajo las bóvedas de este periódico, venimos pidiendo una actuación viva, penetrante, educadora y revolucionaria de los que están al frente del republicanismo mallorquín, y en diferentes números hemos dicho que, si el Comité ó junta del Casino Republicano no hacía lo posible para orientar por su verdadero cauce al partido, colocándolo en el verdadero puesto de actividad que las circunstancias

requieran, nosotros nos considerábamos en completa libertad para hacer lo que dejan de hacer los que están al frente del partido. Apesar de ello, nuestra voz se ha estrellado, y no ha penetrado en las almas inmovibles de los que constituyen el Comité y la Junta Directiva del Casino, continuando su sueño suicida, matando con su inactividad, la savia republicana.

Es triste, deplorable, que los republicanos de los pueblos tengan que llamar a las puertas de los organismos de Palma, para saber si están muertos bajo las sillas poltroneras, tan cómodas como denigrantes. Pero todo tiene su fin, y nosotros nos encargamos de dar punto final al actual estado de cosas que se siente dentro la política republicana, y, como republicanos, como simples soldados de la República, *emplazamos al Comité del Partido Republicano de Palma, para que dentro el plazo de 8 días a contar desde hoy convoque como piden los republicanos de Manacor, una asamblea de republicanos de Mallorca, para tomar todas las determinaciones que las actuales circunstancias políticas exigen, trazando un programa local y provincial, al cual deberán sujetarse todos los que sean republicanos.* Si antes de salir a la calle el número próximo de este periódico, el Comité u otro organismo no ha convocado la dicha Asamblea. LA VOZ DEL PUEBLO por su cuenta y riesgo la convocará.

Los hombres que necesitamos

«¡No hay capacidades!» Esta exclamación sale de labios de los pocos hombres de buen sentido de todos los partidos e ideas. Y, en verdad, no las hay. O si las hay, son tan claras, que los dedos de una mano bastan para contarlas.

¿En ciencia, en arte, en literatura? Medianías y nulidades. Sólo que se ha dado en la manía de considerar a las nulidades como si fueran más que medianías, y a éstas se las ha elevado a la categoría de genios.

Mediocridad y nulidad también en política. Desacreditados intelectual y moralmente todos los jefes y jefecillos de todos los partidos. Ningún prohombre político destácase por sus talentos

y virtudes. Oropel, brillantes procedentes del laboratorio químico, duros sevillanos. Todo falso y todo farsa. Ni hombres ni ideas. Del contenido intelectual y espiritual de los núcleos políticos puede darse exacta idea con una sola palabra. Y esa palabra es esta: «Nada».

¿Los gobernantes, «los hombres que rigen los destinos de la Nación?» Bien de manifiesto está su ineptitud. Son incapaces de cumplir regularmente su misión, que consiste en continuar la historia burguesa, o sea en defender los intereses de sus representados, los capitalistas, y en conservar el mayor espacio posible de tiempo la actual estructura social. Pero, si escasos de aptitudes, hállanse, en cambio, sobrados de intemperancia y nepotismo.

La burguesía da de día en día mayores pruebas de su incapacidad para seguir dominando en la sociedad. Los signos de la decadencia capitalista es fácil advertirlos. El ocaso del capitalismo ha llegado. La clase burguesa no es mucho más inteligente y culta que la clase obrera. Rica en bienes materiales, es pobre de ideas y sentimientos. Orgullosa y con creciente afán de dominación, siéntese impotente para contener las aguas del progreso, que se desbordan. Quisiera estar parada y no puede. Cual nuevo judío errante, se ve impelida a ir adelante, a andar sin cesar y dejando por el camino jirones de su orgullo y cachos de sus privilegios.

Estúpida, vanidosa y cursi es la clase media. Si la clase capitalista es odiosa, la clase media es despreciable. Es la del «quiero y no puedo». Miserable como el pueblo, pretende en vano confundirse con la clase alta. Es la clase más corrompida, más inmoral, más hipócrita. Desdeña a los de abajo y es servil con los de arriba. El que a ella pertenezcan casi todos los llamados intelectuales, no la dignifica; porque estos hombres ponen todo su valer a los pies de los poderosos, y si se acercan al pueblo es para engañarlo y explotarlo.

¿Y el pueblo? ¡Ah, el pueblo! El pueblo está también lleno de lacras y lacerias. Conserva todavía en el alma las huellas de la antigua esclavitud. Su organismo está agotado por el exceso de trabajo y por el hambre. Posee más vicios que virtudes. Es demasiado ininteligente e inculto. Aun es sumiso y rutinario, y todavía soporta pacientemente las vejaciones de que es objeto.

Ni colectiva ni individualmente hay nada verdaderamente superior. La tabla de valores sociales arroja una cifra «exorbitante»; *cero*. Esto es el fin de una civilización. La sociedad capitalista muere. Todo es decadencia, degeneración, podredumbre.

¿A dónde vamos, pues? ¿Descenderemos hasta la barbarie primitiva? ¿No habrá salvación?

Sí, la hay. La salvación está en la revolución social, política y económica.

Lo que agoniza no es la especie, es la sociedad tal como está constituida. Lo que muere es un tipo de civilización, no la civilización propiamente dicha. Y cuando una civilización cae herida de muerte por la mano inexorable del tiempo, otra que en su seno se incubó, surge esplendorosa a la vida. Porque la continuación indefinida del progreso es una verdad inconcusa. La Humanidad marcha y marchará siempre en pos de su ideal de perfección. Se rompe la historia de los pueblos, cambian de estructura las sociedades, los cielos evolutivos se suceden sin apariencias de continuidad, pero el hilo progresivo no se quiebra. Ahí tenéis la Historia para comprobarlo.

Ahora mismo lo estamos viendo. Asistimos al nacimiento de un mundo que afirmamos será mil veces superior al pasado y al presente. Alienta aún la vieja civilización, y ya la nueva, la por venir, tiene nombre: se llama Socialismo.

Los planos a que ha de ajustarse el futuro edificio social se hallan trazados, y preparados están los materiales que han de entrar en su construcción. Pero nos falta lo principal. No tenemos el número suficiente de obreros hábiles para levantarlo.

No, no tenemos los hombres que necesitamos.

Necesitamos nuevos hombres. Necesitamos muchos hombres que laboren activamente por la completa transformación de la sociedad. Necesitamos hombres de mayor altitud intelectual y moral que la generalidad de los contemporáneos.

Y no se vaya a suponer que yo soy de los que creen que para establecer la justicia social es necesario que todo el mundo se muestre conforme o que considere indispensable para vivir libremente que los hombres tengan cerebros como el del gran Selenita imaginado por Wells.

Nada de eso.

Pero es indudable que, para llevar a cabo tan grandiosa obra, como la de organizar, racionalmente la sociedad, hacen falta muchos hombres de talento, ilustrados, convencidos, activos, abnegados.

Ellos saldrán.

José Chueca

Tempestades ideales

RUINAS

Cada día, cada hora, más, cada minuto, estamos siendo testigos de un desplome sin precedentes. En siete días, se ha firmado el armisticio; se ha proclamado la República en Sajonia, Baden, Haesse y Berlín y otros departamentos alemanes.

Se han descubierto en las cartas del último Romanoff, unas significativas del primer cazador de España y gran balandrista; se ha resuelto la crisis... formando un gobierno de tantos; se ha dicho oficialmente que la reina marcha a Inglaterra acompañada de sus hermanos, obedeciendo al deseo de acompañar una temporada a la princesa Beatriz de Battenberg. Oficiosamente se señalan desavenencias conyugales. En Rumanía cambia la situación habiéndose producido manifestaciones revolucionarias. En los Estados Unidos triunfan los republicanos sobre los demócratas... ¡y a qué seguir!

Las capas de armiño y tisú, los centros imperiales y coronas de pedrerías; los báculos, mitras y bonetes; los resplandientes españoles y las antiestéticas estrellas prendidas de los pechos inmovibles de la oficialasca, están enfiados en una trapería de ínfima categoría. El ocaso es horrible. La transformación radical.

Las campanas de San Pedro tañen a

muerto. La Iglesia no puede ocultar su trastorno y la ira en estos momentos. Sus aliados, la espada, el cetro y la burguesía se han saltado en las cuentas morales que está liquidando al mundo, tomando como testimonio a la Historia. Lo que fué objeto de adoración, de respeto, de creencia aver, hoy es escarnecido, vituperado cual debe. El progreso ha afianzado la nueva ruta espiritual que quedará estatuida para las generaciones venideras.

Esta guerra en la que se debatía, más que el valor de una u otra potencia militar, ha dado de sí, unas soluciones recíprocas a las que tenían planeadas sus promotores: a la llama roja de la rebeldía, se ha fundido en los nuevos crisoles el acero en que está modelada la voluntad popular; se ha trazado la esquema de la potencia del alma social; se ha repasado el formulario atávico y amoral de las leyes, de las formas de gobierno, de los procedimientos legales, de los poderes disolutos.

Nosotros, diminutos espectadores de esta convulsión social, de esta hoguera revolucionaria, nos sentimos sabiamente aleccionados para el porvenir. Llevamos el convencimiento íntimo de que es preciso imponer formas nuevas en esta nación de caciques ladrones y gobernantes caciques; de gentuza incivil y cumunistas militares; de clero ignorante, cerril, prevaricador, de formas viejas y fingidos liberalismos. Y no cesaremos hasta conseguir nuestros propósitos. Hemos considerado saludable llegar a un estado socialista, y por higiene, por moralidad pondremos, a contribución nuestras vidas por conseguirlo.

PARALELOS

Acaba de darnos un ejemplo Alemania, de las revoluciones blancas, sin sangre. La República ha sido acogida y acatada en todas partes con respeto. Se ha procurado no interrumpir las comunicaciones, los abastecimientos etc. El derramamiento de sangre se ha restringido en lo posible.

Es menester, que se piense por los hombres del régimen, en sentar un paralelo con lo sucedido en Alemania. El fin de la monarquía es inevitable. Puede precaverse el derramamiento de sangre puede prescindirse de luchas sangrientas. Está en los hombres del régimen, que con tanta prodigalidad han derramado la sangre de los súbditos, y evitar el ensañamiento en sus personas.

Si se persiste tercamente en seguir el procedimiento represivo y quieren imponerse no apelen luego a la humanidad de los rebeldes. En este caso, parto sin sangre es mal parto.

José Monclús Alemany

Suscripción para los huérfanos del que fué nuestro compañero Antonio Marroig Bauzá.

Suma anterior, ptas. 14'55.

Rogamos a las personas que gusten dar algo lo hagan deseguida, pues en el próximo número quedará cerrada la suscripción y entregaremos la cantidad recaudada a la huerfanita.

Gira campestre

Como se tenía anunciado el domingo próximo tendrá lugar en el Arenal una gira campestre en honor de los aliados y de la paz.

El acto promete verse animadísimo.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Sacorro, 92